

Un viejo ecologista

2511

El sur chileno se interpreta poéticamente por su lluvia tenaz y melancólica. Los largos inviernos suelen darle ese velo de niebla que lo identifica con las penumbras que bajan muy temprano a recoger la noche. Los días invernales son de una cortedad asombrosa. Apenas se entrevén las estrellas, pareciese que la lluvia asoma con sus compases monótonos y reiterados sobre los techos de las casas y sobre el corazón de la gente que reúne su música con la violencia de los temporales que se llevan a los pueblos río abajo.

Hacia el este de Temuco se sitúa el lago Budi y en sus orillas levanta su arquitectura de ladrillos y madera un puerto que tiene su historia junto a la vida de un hombre. Puerto Saavedra y el poeta Augusto Winter ensamblaron sus existencias en la dura soledad del sur chileno. Junto a ellos, el puerto y el poeta, el lago y sus aguas, la presencia majestuosa de los cisnes de cuello negro, de los cuales no quedan ni sus sombras.

Según dicen sus biógrafos, el poeta Augusto Winter usaba ropa negra y tenía los ojos azules y la cabellera y la barba blancas. Era una especie de patriarca en esa tremenda lejanía de tierras generosas. Había llegado desde el centro minero nortino de Tamaya, lugar donde nació el 28 de septiembre de 1868 a establecerse para siempre en Puerto Saavedra. Aquí fue secretario municipal y fundó la biblioteca pública, a la cual entregó sus propios libros para hacerla funcionar.

Aquí lo conoció Pablo Neruda, quien iba a pasar sus vacaciones de estudiante por la costa de la provincia cautinense. Urgido de libros, fue a solicitarlos a la biblioteca de Puerto Saavedra, donde se encontró con Augusto Winter, hombre bondadoso y culto, que todo lo interrogaba con la profundidad de sus ojos azules. Entonces supo Neruda de la gran batalla que libraba el abnegado poeta en la defensa de los cisnes de cuello negro que poblaban con su belleza la inmensi-



dad agreste de su amado lago Budi.

Con un insólito sentido del ecologismo, Augusto Winter luchaba en contra de los implacables cazadoyes de cisnes de cuello negro, a los que atacaban no tan sólo con sus armas de fuego, sino que tenían el descaro de matarlos a palos. Por ser aves muy pesadas y que les cuesta mucho emprender el vuelo, los hombres aprovechaban esta circunstancia para reducirlos, a tal punto que en la actualidad es imposible encontrar un ejemplar por esos atrayentes rincones.

Augusto Winter envejeció combatiendo a los depredadores. Si alguien pregunta hoy por el poeta, se asociará de inmediato su nombre con la cautivante historia de los cisnes de cuello negro y a sus batallas pioneras como ecologista provinciano y distante. El poeta los defendió con sus actos y con sus palabras. Su poema "La fuga de los cisnes" es un adiós emocionado a estas aves de especial donosura, que un día emprendieron su último y definitivo vuelo hacia otros sitios, anancando del hombre que diezmaba sin compasión sus albas bandadas, sus llamativos escuadrones.

En 1927 ocurrieron dos sucesos importantes en la tranquila existencia de Puerto Saavedra: apareció el único libro de Augusto Winter titulado "Poesías" y poco después murió su autor, este raro ecologista que entre estrofa y estrofa protegió a sus cisnes de cuello negro con la fe de un cruzado de la conservación de tan hermosa especie, casi desaparecida de nuestros paisajes.

Marino Muñoz Lagos 1925

La Prensa Austral, Jueves 7 de mayo de 1987 / pág. 3

Punta Arenas

000 202 162

Un viejo ecologista [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un viejo ecologista [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa